



PICKERING HABLA SOBRE AYUDA DE EE.UU. A COLOMBIA

Thomas Pickering,
Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos;
ante el Seminario sobre Comercio en las Américas de la
Corporación Andina de Fomento
Washington, DC, 8 de septiembre de 2000

Gracias por invitarme a dirigirme a ustedes. En esta ocasión quisiera enfocar mi discurso en Colombia. Aquéllos quienes seguimos de cerca la situación en las Américas no podemos menos que notar cuánto ha figurado Colombia últimamente en las noticias. Parece que cada día aparecen noticias sobre Colombia en las primeras planas de los principales diarios, no solamente en Estados Unidos, sino en todo el Hemisferio. Desafortunadamente las noticias que llegan de Colombia no son siempre buenas, y no creo que Colombia como tema noticioso vaya a desaparecer pronto.

Lo que me gustaría hacer en esta ocasión es ofrecerles el contexto de la situación en Colombia y aclarar lo que hacemos en el Gobierno de Estados Unidos para ayudar al Gobierno colombiano a resolver los muchos problemas complejos que enfrenta.

Antes de adentrarnos demasiado en nuestra sesión informativa, me gustaría disipar una equivocación sobre el nombre "Plan Colombia". Ese es un error. Plan Colombia es el paquete abarcador de US\$7.500 millones concretado el año pasado por el Gobierno colombiano. Nuestra contribución de US\$1.300 millones al Plan Colombia es importante, pero los colombianos mismos se han comprometido a aportar US\$4.500 millones de los fondos requeridos. Antes que nada, me gustaría disipar una equivocación sobre el nombre "Plan Colombia". Muchos de nosotros, incluyendo muchos en el Gobierno de Estados Unidos, nos hemos acostumbrado a referirnos al paquete de ayuda para Colombia de US\$1.300 millones, que el presidente Clinton ratificó en julio, como el "Plan Colombia". Ese es un error. "Plan Colombia" es el paquete abarcador de US\$7.500 millones concretado el año pasado por el Gobierno colombiano. De estos US\$7.500 millones aproximadamente un 25% se dedicará a los esfuerzos antinarcóticos. El otro 47% se destinará a otros programas, de los cuales hablaré más tarde.

La contribución de US\$1.300 millones de Estados Unidos al Plan Colombia es importante, pero es igualmente importante si no más significativo, lque los colombianos mismos se han comprometido a aportar US\$4.500 millones de sus propios fondos para que el Plan tenga éxito. Cuatro y medio

(Puede reproducirse en Colombia.)

millones de dólares es una contribución importante para un país que ha venido atravesando una recesión tan grave que el año pasado su economía se contrajo un 5% y el desempleo llegó al 20%.

Además de las propias contribuciones e Estados Unidos y Colombia, las instituciones financieras internacionales también han prometido más de US\$1.000 millones y se espera más. De igual manera, varios países de Europa y Japón han hecho importantes contribuciones.

En realidad esta lejos de ser un plan puramente militar; sólo el 12% del total se calcula como relacionado al apoyo militar y policial, mientras que el 88% se dedica a programas y actividades no militares. Otra manera de analizarlo es que el 25% de la financiación se relaciona con actividades contra las drogas ilícitas, mientras que el 75% se dedica la construcción y fortalecimiento de la sociedad civil, incluyendo cuestiones de derechos humanos.

La situación general en Colombia es difícil. Imagínense trabajar en un ambiente donde los periodistas son objetivo constante de ataque. Imagínense vivir en Washington y no poder manejar unos kilómetros hasta la costa de Maryland, por temor a ser secuestrado por criminales o guerrilleros, e imagínense una insurgencia de 40 años que ocurre no lejos de la capital de la nación, encabezada por grupos extremistas de derecha e izquierda que casi no tienen apoyo por parte de la población del país y que son financiados por el narcotráfico. La recesión del año pasado (una disminución de 4,5% en el PIB) fue la peor de Colombia en un siglo.

Esa es la realidad en la Colombia de hoy. Es más, todos estos problemas establecen un círculo vicioso. La mala economía provoca el alto desempleo y crea una agrupación de personas descontentas entre las cuales la guerrilla, los cabecillas de la droga y los grupos paramilitares pueden reclutar; mientras que la violencia relacionada con los insurgentes y grupos paramilitares (esencialmente, la ausencia de paz) disminuye la confianza del inversionista, agravando la economía. El narcotráfico alimenta económicamente a la guerrillas y a los grupos paramilitares, fortaleciéndolos para sus ataques a las instituciones democráticas.

Al respecto, me doy cuenta también de las buenas noticias. En su primera revisión del desempeño económico colombiano desde la aceptación de un servicio de deuda por US\$2.700 millones en diciembre de 1999, el Fondo Monetario Internacional dijo ayer que el gobierno del presidente Pastrana está decidido a cumplir sus metas fiscales de este año.

Esto indudablemente es buena noticia. La única solución permanente es la paz permanente. El Gobierno de Estados Unidos respalda plenamente el proceso de paz. Coincidimos con la evaluación del Presidente Pastrana de que una solución al conflicto civil en el país es esencial para la solución de todos los otros problemas que enfrenta Colombia.

Noto que en días pasados el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, mejor conocidas como FARC, aceptaron comenzar conversaciones sobre un cese del fuego y suspensión de hostilidades el 22 de septiembre. Este es un acontecimiento bien acogido que podría ayudar a Colombia a seguir adelante hacia la paz y la reconciliación nacional.

El gobierno de Estados Unidos ha asumido el compromiso extraordinario de ayudar a Colombia en este momento de crisis. Nuestro paquete de ayuda es abarcador en su alcance. No solamente ayuda a Colombia a enfrentar la amenaza de los narcóticos y las guerrillas y grupos paramilitares armados que protegen y se aprovechan del narcotráfico, también incluye importante financiación para el desarrollo alternativo y la erradicación voluntaria de cultivos ilegales. Pero hay todavía mucho más. Nos proponemos proporcionar también ayuda para las personas internamente desplazadas, para programas de protección ambiental, recursos para los gobiernos locales y gobernabilidad y programas para ayudar a mejorar la administración de la justicia y, algo muy importante, proteger los derechos humanos. Esta es una contribución significativa al 75% del Plan Colombia que como mencioné antes no se enfoca en actividades antinarcóticos.

El respeto de los derechos humanos es tan importante y vital para el pueblo de Colombia como lo es para el pueblo de Estados Unidos. Algunos han planteado su preocupación por la dispensa presidencial de cinco de las condiciones sobre derechos humanos en el paquete de ayuda. Otra condición era "certificable" después de unos pocos meses; se ha logrado progreso en cuanto a otras dos que esperamos que estén listas pronto. Pero para llegar al punto en que el presidente pueda certificar que Colombia ha cumplido estas condiciones, debemos seguir adelante para resolver ahora las causas subyacentes de esos problemas. Otras involucran certificar el progreso, lo cual no puede hacerse mientras no se establezca una línea de referencia; lo cual ya se ha hecho. La certificación nos ayuda a nosotros y a Colombia a lograr progreso, al enfocar la atención en las cuestiones destacadas en la Ley de Asignaciones.

Colombia, bajo el liderazgo del Presidente Pastrana, ha logrado progresos importantes al respecto, pero queda mucho más por hacer. No puede haber tolerancia para quienes violan los derechos humanos o quienes colaboran con dichas violaciones o las condonan. La Administración Pastrana ha tomado varias medidas importantes para mejorar la situación de los derechos humanos y trabaja arduamente para que avance el proceso de paz, el cual ofrece la mayor esperanza de eliminar completamente las violaciones de los derechos humanos del todo.

Quisiera subrayar también que toda la ayuda de Estados Unidos a las fuerzas militares y de policía de Colombia se proporciona estrictamente de conformidad con la Sección 564 de la Ley de Asignaciones para Operaciones en el Extranjero en el Año Fiscal 2000, la llamada Enmienda Leahy. No se proporciona ayuda alguna a ninguna unidad de las fuerzas de seguridad de la cual tengamos pruebas creíbles de haber cometido graves violaciones de los derechos humanos. Estamos firmemente comprometidos con la Enmienda Leahy, hemos establecido un proceso riguroso para evaluar a las unidades que podrían recibir asistencia.

Una de las razones principales por las que últimamente hemos enfocado tanta atención en Colombia es porque nos damos cuenta de la amenaza potencial que los problemas de Colombia representan para la toda la región. El éxito logrado al disminuir en un 60% la producción de cocaína en Perú y Bolivia tiene sus lecciones para Colombia. Primero, que estos programas pueden dar resultado. Segundo, que el éxito en un lugar tiende a cambiar el enfoque hacia otros países; así que el éxito en Colombia, si no se atiende, cambiará el enfoque de la producción hacia lugares más remotos de la selva de Colombia y más allá de sus fronteras. En realidad, si no lo controlamos, no hay garantía

de que la producción lucrativa de narcóticos no se extienda a otras partes como resultado de su crecimiento regular. Ya hemos visto que eso ocurre en Colombia.

Asimismo, la insurgencia de Colombia representa una amenaza significativa de violencia e inestabilidad en las regiones fronterizas de sus vecinos inmediatos, como la región de Darién en Panamá, el norte de Ecuador y el oeste de Venezuela. Más aún, el aumento reciente del cultivo de narcóticos y el narcotráfico en Colombia, relacionados con el control paramilitar y de la guerrilla en el sur de Colombia, es una amenaza mucho mayor para la región entera que los temores un tanto fuera de lugar de que la violencia de Colombia cruce las fronteras. En verdad, si no atendemos el problema del narcotráfico, ciertamente se expandirá y se propagará a través de las fronteras.

La verdad es que, si los colombianos no atienden el problema de los narcóticos, ciertamente empeorará y se propagará a través de las fronteras. Si Colombia lo atiende, podemos superar una de las dificultades en cuanto a detener la regionalización del consumo y el tráfico de drogas. La contaminación por el consumo de drogas y el narcotráfico, con la violencia y corrupción que los acompañan, han representado y representan ahora una amenaza para casi todas las naciones de la región desde México hasta Argentina y por todo el Caribe. Por esta razón, en nuestro apoyo al Plan Colombia, hemos incluido fondos considerables en nuestro paquete de ayuda para el Plan Colombia para ayudar a los vecinos de Colombia, a medida que buscamos reducir el cultivo y el tráfico en toda la región. Esperamos en el próximo año un mayor apoyo a la región por parte de Estados Unidos. Si en el año 2000 el enfoque recayó en el Plan Colombia, en el 2001 recaerá sobre la región andina.

Además, habitualmente efectuamos consultas a todo nivel con nuestros vecinos de toda la región sobre asuntos antinarcóticos y de seguridad relacionados con la situación en Colombia y hemos buscado su apoyo al proceso de paz del Presidente Pastrana. Hago notar que además del viaje del Presidente Clinton a Colombia la semana pasada, la Secretaria Albright visitó cinco países de la región hace apenas tres semanas. Yo mismo he estado cuatro veces en el último año en América del Sur. Cada vez más, nuestros socios en la región reconocen que la crisis en Colombia representa un problema hemisférico en el que tienen un interés directo e inmediato. Lo expresaron explícitamente en la declaración que emitieron en Brasil la semana pasada, al concluir la Cumbre de Presidentes de América del Sur.

Permítanme que haga hincapié en que Estados Unidos no proporciona apoyo contra la insurgencia al Gobierno de Colombia. Esto no es otro Vietnam. La cantidad de personal militar de Estados Unidos en Colombia en cualquier día casi nunca excede los 300. El Congreso ha establecido un límite de 500 para el número de personal militar autorizado que puede estar en el país en cualquier momento y el Secretario de Defensa ha emitido órdenes que prohíben que nuestro personal participe en cualquier operación de combate. Colombia aportará todos los hombres y la mayor parte de los recursos para el combate; nuestra tarea es entrenar, equipar y dar apoyo de inteligencia.

Lamentablemente, los medios electrónicos e impresos de este país y de otros países del Hemisferio han venido publicando muchas notas y artículos de opinión que presentan a nuestras tropas en los términos más ominosos, mientras predicen con frecuencia que son la vanguardia de una futura presencia militar masiva.

En realidad, lo que estamos viendo es más de lo mismo. El personal militar estadounidense ha participado desde hace años en operativos de entrenamiento con sus colegas colombianos, por supuesto mucho antes de que alguien mencionara el Plan Colombia.

Como dijo el presidente Clinton la semana pasada en su discurso televisado al pueblo colombiano. "Por favor no interpreten mal nuestro propósito. No tenemos objetivos militares. No consideramos que su conflicto tenga una solución militar. Apoyamos el proceso de paz. Nuestro enfoque es tanto a favor de la paz como contra las drogas".

En conclusión, permítanme responder a esos críticos que afirman que Estados Unidos debe quedarse fuera de Colombia. No hacer nada es siempre una opción, pero en este caso no es una opción. Al no hacer nada no se resolvería el fuerte aumento de la producción de coca en Colombia, y eso permitiría que los grupos paramilitares y guerrilleros siguieran cometiendo crímenes sin freno alguno, y no sería una garantía o un medio para prevenir su propagación por la región.

Obviamente, tampoco es de interés nacional para Estados Unidos, ni para ningún otro país del Hemisferio, tener un narcoestado corrupto entre sus vecinos. Se necesita un enfoque abarcador de los problemas de Colombia y el Plan Colombia del Presidente Pastrana ofrece el marco para ello. Los colombianos tienen mucho trabajo por adelante. Los que esperan resultados instantáneos se sentirán frustrados. El cambio llevará mucho tiempo, pero con la ayuda de sus amigos, entre ellos Estados Unidos, Colombia logrará alcanzar las metas de reducir seriamente la producción de narcóticos, restablecer soberanía plena sobre su territorio nacional, ayudar a quienes han sufrido a causa del conflicto continuado, reforzar su democracia, su gobernabilidad y su historial de derechos humanos, y ver que el proceso de paz llegue a una conclusión satisfactoria.

Muchas gracias.

* * * * *